

HUNDIR LAS MANOS EN LAS SOMBRAS: UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LOS ORIGENES DE LA CIUDAD DE BARRANQUILLA, SIGLO XIX⁵⁰

Fabio Rainiero Murillo Sánchez.⁵¹

Resumen

El presente artículo busca dar cuenta de los principales rasgos característicos de la historiografía encargada del estudio de los orígenes de la ciudad de Barranquilla durante el siglo XIX. Serán abordados una serie de textos y autores que brindan una apreciación de las condiciones geográficas y comerciales de la ciudad, factores que han sido empleados como marco habitual desde donde parten las más reconocidas interpretaciones sobre el tema.

Introducción

Afirmaban quienes visitaban la ciudad, durante su etapa de mayor desarrollo industrial y comercial, que ésta carecía de carácter humanista y cultural. El escenario que presentaba este incipiente puerto se volcaba hacia un acelerado y desorganizado paisaje congestionado por las escasas medidas sanitarias, el ajetreo comercial, y la llegada de colonias extranjeras y regionales dispuestas a producir riquezas. Señalaba un

⁵⁰ En referencia a las palabras del catalán Ramón Vinyes al referirse a la historia de Barranquilla: «La historia de Barranquilla por no estar fijada, tiene una existencia inexistente. Para captarla hay que caminar en lo vago, en las avenidas de la dispersión, en los laberintos del recuerdo. Y juntar, unir, resucitar. ¿A quién la tarea de hundir las manos en las sombras?» Tratándose de Barranquilla, a Miguel Goenaga. (1940 Ramón Vinyes. *El Heraldo de Barranquilla*) Citado en: Jorge Villalón Donoso (Comp.) *Historia de Barranquilla*. (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000) 1.

⁵¹ Estudiante de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: fabio murillo@gmail.com

visitante, Pierre d'Espagnat en 1889 a Barranquilla como: «la verdadera ciudad sudamericana moderna, vulgar y demasiado joven, preocupada únicamente de comercio, de industrias, de relaciones marítimas, creada por la fuerza de la necesidad bajo la presión económica del rico país que desemboca en ella». ⁵² La sensación de carencia de pasado histórico pareció predominar en el imaginario colectivo de la ciudad durante buena parte del siglo XIX, ni siquiera en los proyectos emprendidos por las élites comerciales y políticas locales se reflejaba un interés por este difuso pasado. Cabe recordar que el Centro de Historia del Atlántico se creó tan solo en 1921, siendo pasajera su existencia y con muy pocas publicaciones producidas por sus miembros, por eso era un ejemplo claro de las limitaciones que afrontó la historiografía local.

Una de las mayores dificultades que presenta el estudio de la historiografía barranquillera radica en la limitada existencia de documentos y archivos de su época primigenia. Su condición de ciudad republicana, pero con orígenes prehispánicos, y su paulatino desarrollo demográfico condicionan el entendimiento y la veracidad de los aportes historiográficos. Crónicas, documentos relativos a encomiendas, a visitas y a repartos de compra venta, así como posteriormente, informes consulares, han sido las fuentes de información que de manera directa o indirecta han brindado luces para la construcción de la historiografía local. Por su parte, trabajos interdisciplinarios han ayudado a extender las fuentes utilizadas, valiosos son los aportes desde la arqueología y la economía.

El panorama fue cambiando con la creación y consolidación de centros educativos de nivel profesional en la ciudad y con la formación de una serie de investigadores forjados académicamente en instituciones nacionales o en el extranjero, el proceso de urbanización, las continuas migraciones y la creación de espacios para hacer y difundir obras de carácter historiográfico aportaron en dicho desarrollo. Es notable el interés que se manifiesta, en el siglo XX, por los orígenes de Barranquilla; así como por la estrecha relación de la ciudad con el río Magdalena y por el papel desempeñado por esta durante los acontecimientos decimonónicos ligados a la Independencia de la Nueva Granada. Tal como señala el profesor Sergio Paolo Solano, estos tres aspectos pueden identificarse como los más recurrentes y tratados temas de la historiografía barranquillera.

⁵² Citado en: Eduardo Posada Carbó. Una invitación a la historia de Barranquilla. (Bogotá: Editorial Cerec, 1987) 13.

Contribuciones historiográficas sobre la constitución de la ciudad. Algunas apreciaciones desde el análisis de autores, factores comerciales y geográficos

El desarrollo de la historiografía de Barranquilla corresponde a situaciones coyunturales del país y a particularidades de la ciudad que van siendo progresivamente motivo de preocupación e interés para investigadores y científicos sociales. Tradicionalmente se ha caracterizado la historiografía local como pobre y con una muy disminuida tradición e importancia, comparada con la que describe la historia de otras ciudades colombianas fundadas durante el período colonial. Esto puede explicarse debido a que con la elaboración de discursos históricos se pretendía sostener y construir la idea de nación, en este sentido explica Solano de las Aguas⁵³:

La selección de los acontecimientos para historiar era obvia: la fundación de ciudades y villas mediante capitulaciones (convenios firmados entre los conquistadores colonizadores y la corona española) y la gesta emancipadora de con sus héroes y contiendas, sucesos que, acorde con la visión de los historiadores académicos, nos vincularon a la civilización cristiano-occidental y al modelo de la república democrática liberal, cultura y organización tenidas por ideales para cualquier comunidad, e hipotéticamente pilares de nuestra nacionalidad.⁵⁴

Algunas de estas apreciaciones son compartidas y complementadas por Jorge García Usta, quien señala que el sistema educativo formal en la Costa Caribe concibió y practicó un concepto humanista influenciado por las reminiscencias regeneracionistas. Apreciables son los casos en ciudades vecinas como Santa Marta y Cartagena de Indias.

En tal sentido, al menos en el Caribe, como resultado del dominio centenarista en los asuntos culturales, la idea del hombre culto se asoció a la de gramático e historiador, que respondían a las responsabilidades de custodias determinadas; laro era custodiar la circulación gramatical de la lengua y procurar desintoxicarla de las preñeces neológicas del uso y mucho más de las invenciones dialectales populares; el otro custodiaba los elementos de la memoria histórica, asociada a un pasado que debía leerse como una empresa civilizadora de hombres blancos

⁵³ Profesor titular del Programa de Historia de la Universidad de Cartagena de Indias.

⁵⁴ Sergio Paolo Solano, *Historia General de Barranquilla: sucesos*. (Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla, 1997) 1.

e hispánicos, mensajeros católicos y conquistadores audaces, enfrentados todos ellos a las escabrosidades de la geografía y a los comportamientos sólitos e insólitos de hombres de todas las naciones en una suerte de crisol geográfico que resultó indescifrable hasta muy entrado el siglo veinte.⁵⁵

En esta «República de blancos» y ante la necesidad de resaltar el valor histórico de las fundaciones precedidas de capitulaciones se dejó un poco de lado el estudio de la historia de Barranquilla, ciudad que empezó a ser considerada posteriormente en la historiografía al conformarse y definirse como una especie de bisagra comercial comunicativa entre la cuenca del Caribe y el interior del país en una articulación económica surgida de las transformaciones y constantes variaciones de productos agrícolas para la exportación al mercado internacional, consolidadas finalmente con la economía de la producción del café. La implementación del modelo económico agroexportador en la Colombia del siglo XIX conllevó a que el sistema de transporte (barcos de vapor, astilleros, ferrocarriles, muelles y talleres de ambos medios de movilización de carga y pasajeros) de sus principales centros portuarios y comerciales, vinculados al mercado internacional, (Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y en menor medida los puertos intermedios de Magangué y Calamar) se constituyera en la forma industrial primigenia en el sentido estricto del término y, en consecuencia, en epicentro de las primeras formas de trabajo asalariado moderno tanto por la concentración de trabajadores, como por el empleo de tecnología.⁵⁶ Este proceso contribuyó a la consolidación de la ciudad y a que adquiriera una identidad, con lo que comenzó a ser objeto de estudio referente en trabajos historiográficos y en las problemáticas abordadas por los investigadores y científicos sociales.

Menciona Solano que los sectores intelectuales de Barranquilla de inicios del pasado siglo prestaron poca atención a la promoción del estudio de la historia propia y a la preservación y organización de material bibliográfico y de archivo que pudiese contribuir a la investigación y aprovechamiento de fuentes de primera mano. Estos factores se destacan como los causantes de la sensación de carencia de historicidad en una ciudad que no poseía una fuerte tradición ni mucho menos símbolos, próceres o acontecimientos a la altura de los relatados de manera apologética en la historiografía académica que antecedió a la formación científica contemporánea de muchos de los investigadores encargados de producir una nueva historiografía.

⁵⁵ Jorge García Usta, «Los “bárbaros” costeños y la modernización de las letras nacionales», en *El Caribe en la nación colombiana*, comp. Alberto Abello Vives, (Memorias. Bogotá, Ministerio de Cultura, Observatorio del Caribe colombiano, Museo Nacional de Colombia, 2006) 436.

⁵⁶ Sergio Paolo Solano, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. (Cartagena, Observatorio del Caribe colombiano, Universidad de Cartagena, 2001) 3.

Enunciada la posibilidad de estudiar los orígenes de la Ciudad, se establecen los primeros planteamientos que buscan esclarecer el nacimiento del poblado que posteriormente daría vida a Barranquilla. De esta manera, se genera una serie de relatos elaborados por escritores pioneros sobre estas temáticas entre los que se hallan Domingo Malabet y Juan José Nieto, entre otros, además de las menciones y crónicas sobre el presunto sitio en donde tenía lugar el asentamiento de Kamach o Camacho, fuentes que provienen de la tradición hispánica y de las primeras incursiones de conquistadores en estas tierras.

Juan José Nieto, general tubareño, forjó los cimientos de una de las tradiciones historiográficas más debatidas y persistentes a lo largo de casi todo el material historiográfico escrito sobre la ciudad, trabajó sobre el origen y fundación de Barranquilla por parte de vaqueros procedentes de Galapa. En 1839 se publicó en Cartagena de Indias la obra de dicho autor titulada: *Geografía histórica, estadística, y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada, descrita por cantones*⁵⁷. Este libro brinda información regional y arroja datos relevantes sobre el Cantón de Barlovento, donde figura la Villa Cabecera de Barranquilla, a la que le asigna la fecha tentativa de 1629 como fundación. Los argumentos a favor de la validez de esta afirmación son escasos en la obra, carece de soportes documentales y tan solo aparece como un dato inscrito en las páginas de esta pionera obra de las letras regionales. Este se constituye en punto referencial y de partida para la génesis de todo un debate a posteriori, al que se vincularán y que desarrollará una amplia variedad de aseveraciones y metodologías investigativas.

La descripción del general atlanticense se adhiere, o quizás inicia, la postura que tiende a asociar el origen de la ciudad con las cualidades comerciales que brinda su posición geográfica, afirmando: «Siendo puramente comercial, ella es donde se establecen todos los grandes negociantes que se dedican al tráfico en aquellos pueblos, como que es el punto donde se compra y da salida a todos los frutos de los tres cantones».⁵⁸

El siguiente paso en esta carrera historiográfica lo da Domingo Malabet Castañeda, quien expone en 1892 una síntesis investigativa que buscaba dar con la fundación de la ciudad.

⁵⁷ Juan José Nieto, «Geografía histórica, estadística, y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada descrita por cantones» Boletín Historial Vol.:1: N° 34, 35 y 36, (IV).

⁵⁸ Juan José Nieto, *Geografía histórica, estadística, y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada descrita por cantones*. (Cartagena, Imprenta de Eduardo Hernández, 1839). Una segunda edición de (Ediciones Gobernación del Atlántico. Bogotá, 1933): 168. Citado en: Armando Arrieta Barbosa y Ruth Hernández Arévalo, *Los inicios de Barranquilla, poblamiento en el bajo Magdalena siglos XVI al XVIII*. (Barranquilla. Ediciones Uninorte, 2006).

Temática con resultados casi nulos hasta la época y que carecía de una formulación concreta. Este autor de origen cartagenero, abogado de profesión y aficionado a la historia elabora una serie de informes publicados en el periódico *El Promotor* de Barranquilla, posteriormente publicados en la imprenta de *El Siglo* en el año de 1911, con el título de *Resumen histórico de los terrenos del distrito de Barranquilla*;⁵⁹ siendo por último dado a conocer a un público más amplio mediante citas en la reconocida obra de José Ramón Vergara y Fernando Baena *Barranquilla su pasado y su presente*.⁶⁰

El trabajo de Malabet conduce a afirmar, con base en recolección de tradición oral, que la fecha de 1629 debe ser considerada como el referente fundacional de la ciudad, al ser el punto de inicio de población del sitio cercano a la desembocadura de Bocas de Ceniza. La tesis de Malabet Castañeda plantea el inicio de la población como un resultado fortuito al converger en este punto un asentamiento de habitantes de Galapa conducidos por la necesidad de agua y pastales para el ganado en épocas de sequía. Cabe rescatar que Malabet es uno de los forjadores del inicio de una rudimentaria forma de hacer historiografía sobre la ciudad, al atreverse a puntualizar una fecha exacta y a dar identidad a quienes consideraba los fundadores, por eso es un autor que transita entre las propuestas formuladas por Nieto y los posteriores Vergara y Baena.

Malabet no hace referencia explícita al origen preciso de las fuentes informativas que utiliza en la argumentación de su peculiar tesis. Un estudio del mismo autor, sobre la tradición de los terrenos pertenecientes al distrito de Barranquilla, elaborado en 1876, parece arrojar algunas luces sobre el material empleado.⁶¹ En este, se hace alusión a la recolección de informes sobre los habitantes más ancianos que pudo encontrar en el distrito, así como de documentos públicos y privados. Sin embargo estos últimos no son precisados y es bastante improbable comprobar la existencia de estos archivos, siendo posiblemente la recolección de relatos orales la base de su formulación.

El desconocimiento o quizás omisión voluntaria de la presencia de indígenas en la ribera izquierda del río, a la altura del actual espacio de la ciudad, limita en demasía el planteamiento

⁵⁹ Esta obra es referenciada en la obra de José Ramón Vergara y Fernando Baena titulada *Barranquilla su pasado y su presente*.

⁶⁰ Esta última con edición y apoyo del Banco Dugand de Barranquilla en 1922.

⁶¹ Este informe de Malabet había sido solicitado por el Consejo Municipal de Barranquilla para aclarar asuntos de tipo legal relacionados con la propiedad de los territorios aledaños a la ciudad y ante un crecimiento demográfico acelerado. Jorge Villalón Donoso. (Comp.), *Historia de Barranquilla*. (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000) 8.

genésico, debido a que en su tesis se menciona a ganaderos posiblemente blancos provenientes de los alrededores del sitio de Galapa. Esta singular explicación fija los tempranos cimientos para la apertura del debate sobre una de las temáticas que posteriormente gozaría de mayor preponderancia en la historiografía local, debido a la persistencia en las letras de la literatura local y a la diversidad de versiones que se desprenden de ella.

Esta versión sobre los orígenes de la ciudad tiene un enorme valor en la historiografía local de Barranquilla. Esto se debe a tres razones: en primer lugar, esta es la indagación histórica inicial que se hizo sobre el asunto, manteniendo vigencia por años. En segundo lugar, esta versión ha persistido y posiblemente presenta datos que actualmente no son descartados del todo, pues promueven el desarrollo de la historiografía barranquillera en asuntos concernientes a los orígenes del poblamiento local (existencia de períodos de sequía, existencia de población ibérica en el poblamiento de Camacho, entre otras). En tercer lugar, es valioso por su contribución en la destacada descripción ambiental de la zona donde nació la ciudad y su entorno paisajístico.⁶²

En 1933, el literato e historiador Enrique Otero D' Costa (1883-1964) aporta al debate con el reconocimiento de una existencia previa de indígenas en la zona. Relaciones comerciales se efectuaban en parte del territorio en que se hallaba la ciudad, siendo espacio de flujo comercial entre ambas márgenes fluviales. A diferencia de Malabet, Otero propone una historia prehispánica de la ciudad, en la cual hace referencia a cronistas peninsulares y a soportes arqueológicos, como la necrópolis hallada en 1918 por el ingeniero Antonio Luis Armenta⁶³ y demostrada bajo rigor de estudios fundamentados posteriormente en trabajos de campo por el arqueólogo Carlos Angulo Valdés.⁶⁴ Otero D' Costa conduce la discusión hacia un terreno mucho más académico, su formación lo dispone para afrontar el mismo tema desde una perspectiva compleja, cercana a las herramientas historiográficas de corte académico, a una formulación con muchos más conocimientos que de los que disponía Domingo Malabet. De esta manera, se emplean una serie de documentos de carácter histórico, poco difundidos, en la labor de modificar la perspectiva tradicional de los orígenes de Barranquilla.

62 Jorge Villalón Donoso (Comp.) Historia de Barranquilla. (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2000) 11.
63 Los hallazgos de Antonio Luis Armenta son extraídos de la obra publicada en 1942 por el Banco de la República titulada Colombia de norte a sur, del arqueólogo español José Pérez Barradas.

64 Puede consultarse información al respecto en: Contribuciones a la historia antigua de Barranquilla, Revista Huellas N°.35 (1992), publicación de la Universidad del Norte. Se afirma que el Instituto de Investigación Etnológica de la Universidad del Atlántico desarrolló en 1952 una serie de sondeos y excavaciones en el perímetro señalado en la investigación previa del ingeniero Antonio Luis Armenta.

Los resultados arrojados por el planteamiento de Otero D' Costa y la innovación arqueológica de Angulo Valdés pueden servir como ejemplo de la conjunción de herramientas nuevas y de disciplinas complementarias. Es una de las primeras oportunidades en que la historia de los orígenes de la ciudad toma matices de cientificidad, contando con soportes que se desprenden del estudio de la zona que en que se cree existió un asentamiento prehispánico.

El Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas y Antropólogo de la Universidad Pedagógica Nacional, con estudios de posgrados en la Smithsonian Institution (Washington D.C.) y en la Universidad de Arizona, Carlos Angulo Valdés (1924) puede ser considerado un claro ejemplo de la profesionalización de los investigadores atlanticenses. Su formación en un ámbito nacional ligado a una institución de carácter público refleja tentativamente la asimilación de una nueva formación en el campo de las humanidades en el escenario nacional. De la misma manera, sus estudios en el exterior aportan en cuanto permiten un refinamiento en las herramientas y procedimientos metodológicos visibles en sus escritos. Propone este autor que en la parte occidental del espacio actual que ocupa la ciudad se pueden hallar evidencias de asentamientos anteriores al poblamiento hispánico. Con base en excavaciones, materiales culturales rescatados y de manera general, afirma que en dicho perímetro existieron comunidades de horticultores y pescadores que eventualmente recolectaban moluscos en la costa marina y en la ciénaga Grande de Santa Marta, así como de la caza de especies medianas y pequeñas. Conocían el hilado y elaboraban tejidos, siendo un pueblo de poblamiento disperso que cubría una zona considerable. Esto con base en la localización de restos extendidos en un radio amplio de extensión.⁶⁵

Podemos apreciar que existen diversas temáticas que han sido abordadas gradualmente a lo largo de la conformación de la historiografía local de la ciudad. Estas pueden ser identificadas y estudiadas desde un primer aporte o intento por comprender los interrogantes que conllevan al estudio del origen del poblamiento de Barranquilla, para posteriormente pasar hacia una historiografía cada vez más profesional en sus cuestionamientos y metodología que responde a diversas temáticas.

La escritura histórica de Barranquilla presenta dos claras tendencias historiográficas. Por una parte, la que da preponderancia a las características comerciales y geográficas; y por otra, la que privilegia aspectos relacionados con la tierra y su función agropecuaria. A continuación, se retomarán ciertas obras ya comentadas, al tiempo que se explorarán otras que son de gran

65 Carlos Angulo Valdés, «Contribuciones a la historia antigua de Barranquilla» Revista Huellas N°35 (1992) 10.

utilidad para contribuir a demostrar que existe una mayor variedad de estudios que hacen posible comparar y complementar discusiones al respecto.

Los mayores aportes concebidos desde la perspectiva geográfica son elaborados por autores como el mencionado Juan José Nieto, Carlos González-Rubio y el norteamericano Theodore Nichols. Sus estudios tienen en común señalar factores de posiciones geográficas estratégicas como soportes para explicar los primeros momentos de poblamiento y el posterior desarrollo de la ciudad en relación con el aprovechamiento de la hidrografía inmediata. La obra de Nieto, como vimos, enfatiza en la idoneidad de la ubicación del poblado para ofrecer ciertas características que hacían propicia la trashumancia ante condiciones climáticas extremas. Como pionero de la hipótesis de vaqueros de Galapa, reafirma la atractiva posición que brindaban las orillas del río Magdalena y sus pastizales, como la posibilidad de ser un espacio de fluctuaciones comerciales.

Carlos González-Rubio, pone en duda la hipótesis de los ganaderos y del encomendero Nicolás Barros, formulada por Domingo Malabet. Resalta la tradición comercial de Barranquilla, proponiendo alternativamente y con base en la inestabilidad del río, el desvío de conquistadores y colonizadores españoles hacia Santa Marta y Cartagena de Indias. No obstante, la posición estratégica del sector con respecto a aquellas ciudades determinó que esta zona se convirtiera en un área de intercambio comercial tanto de carácter legal como ilegal (de contrabando), garantizándose con ello el asentamiento de la futura ciudad.⁶⁶ Esta interpretación da preponderancia a factores propicios para el establecimiento de actividades comerciales, siendo particular el viraje que otorga con la sustitución de pobladores de Galapa (ya sean nativos indígenas o blancos) por conquistadores y colonizadores desviados a causa de un factor geográfico, la inestabilidad del río.

Theodore Nichols, considerado como uno de los primeros investigadores en emplear herramientas y datos analizados con base en una metodología científica en la historiografía de Barranquilla y el Caribe colombiano, llega a conclusiones similares. Este investigador norteamericano destaca las ventajas geográficas del sitio de la ciudad con respecto a otros dos puertos sobre el Caribe (Cartagena y Santa Marta).⁶⁷ Pese a no descartar la fecha fundacional

⁶⁶ Carlos González-Rubio, «Los orígenes de Barranquilla», *Revista Mejoras*, N°. 206. (Barranquilla, junio de 1954) 34-38. Citado en: Armando Arrieta Barbosa y Ruth Hernández Arévalo, *Los inicios de Barranquilla, poblamiento en el bajo Magdalena siglos XVI al XVIII*. (Barranquilla. Ediciones Uninorte, 2006) 28-29.

⁶⁷ Theodore Nichols. *Tres puertos de Colombia, estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. (Bogotá, Talleres gráficos del Banco Popular, 1973) 7, Señala en el prefacio de su obra que este

de 1629, sus estudios conducen a erigir una de las obras paradigmáticas de la escritura histórica concerniente a estas tres ciudades. Su proyecto investigativo nace como monografía en 1951, compendiando el período hasta 1940, mediante el cual se hace un recorrido por las características geográficas de la Costa Caribe colombiana. Su original reposaba en la Universidad de California como una tesis doctoral, siendo después de 20 años traducida por Rodolfo Segovia Salas y publicada por el Banco Popular en 1973.

El estudio de este autor estadounidense cala más allá de las apreciaciones demográficas, quizás a esto se deba la importancia de la obra, profundizando en la historia de la navegación por el río Magdalena y las redes ferroviarias construidas en la conexión Sabanilla–Barranquilla y Puerto Colombia–Barranquilla. Con base en periódicos colombianos, informes comerciales y consulares norteamericanos, las relaciones de viajes y solo esporádicamente algunos artículos y libros, estructura una detallada síntesis sobre los orígenes y evolución de la navegación fluvial por los caños y ciénagas que sirven de conexión entre el Magdalena con el mar Caribe y los circuitos comerciales de las ciudades en cuestión. La panorámica comparativa es bastante atrevida para la época, brinda una sensación de complejidad y ofrece al lector un relevante estudio sobre las dinámicas comerciales y geográficas que hicieron posible el declive y fortalecimiento de cada una de estas en distintos momentos de sus historias.⁶⁸

La manera en que Nichols aborda la consulta de archivos supone un rigor metodológico sin antecedentes en la historiografía sobre Barranquilla al recurrir a fuentes no exploradas. Posteriormente, autores como Nacienceno Acosta, pionero del Archivo Histórico Departamental, contribuiría a complementar, con base en datos obviados, la historia del ferrocarril de Bolívar y publicado en la revista *Amauta* (El ascenso de la interconexión Sabanilla- Barranquilla como primer puerto nacional. *Revista Amauta*. Año 2, N°4, Barranquilla, 1987).

Mención destacada merece el libro *El norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla*, de José Agustín Blanco Barros.⁶⁹ La temporalidad de esta obra no corresponde a la que se aborda en el ensayo, pero su explicación al respecto del poblamiento de la ciudad es de los más completos. La investigación de los documentos del Archivo Histórico Nacional de

es también un estudio sobre el transporte en Colombia y de las causas por las que la primacía comercial pasase de uno a otro puerto.

68 Theodore Nichols. *Tres puertos de Colombia, estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. (Bogotá, Talleres gráficos del Banco Popular, 1973) 6.

69 Nacido en Sabanalarga (Atlántico) en 1922 ha desarrollado estudios en historia y geografía en centros universitarios como la Escuela Normal superior de Bogotá, donde se graduó en 1950. Realizó estudios de geografía en Japón en 1958 y 1959 y ha sido docente de la Universidad Nacional de Colombia y Javeriana de Bogotá.

Colombia, documentos hallados en notarías y archivos privados condujo a la presentación de varias hipótesis. Uno de sus primeros avances fue presentado ante la Cámara de Comercio de Barranquilla en 1986, haciendo alusión a algunos aspectos sociales y económicos de la población durante el período colonial, afirmó que en la formación inicial de la ciudad se tienen en cuenta dos o más grupos germinales, siendo estos el Pueblo de indios; posteriormente de libres de Camacho; la hacienda San Nicolás; y finalmente los grupos agropecuarios o hatos de menor magnitud a partir de comienzos del siglo XVII.⁷⁰ Resulta un poco contradictorio ofrecer varios puntos de origen para terminar en dar preponderancia a la hacienda de Nicolás de Barros. José Agustín Blanco Barros aporta en su obra desde una de las primeras investigaciones realizadas netamente desde la recolección sistemática de información extraída de archivos, sobre todo del censo de 1777 en el cual ya figura Barranquilla.

La estrecha relación de la historia de Barranquilla y el comercio y el transporte por la arteria fluvial que representa el río Magdalena es objeto de estudio de autores como Jorge Conde y Sergio Solano. Como parte del primer volumen de la *Historia General de Barranquilla*, son escritos varios artículos que abordan el siglo XIX barranquillero como una articulación de aspectos que van desde el comercio y el transporte hasta la sociedad y la cultura de la ciudad de entonces.

El primero en la serie de estos tres ensayos corresponde al titulado *Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla, 1830-1848*, escrito por Sergio Paolo Solano. Su aporte radica en estructurar diversas temáticas en un breve pero útil artículo. Además de recaer en las condiciones geográficas que condicionaron la comunicación del río con el mar y de las vicisitudes que esto trajo, se adentra en el aporte significativo de los núcleos de traficantes de Barranquilla y del favorecimiento que se dio con la llegada de las primeras colonias extranjeras y de migrantes nacionales provenientes de Cartagena y Santa Marta. Precisamente este marcado rasgo comercial es aprovechado por el autor para y con base en documentos y archivos de rentas locales expresar que:

Las actividades económicas y la estructura social señalada garantizan afirmar que la Barranquilla, para la mitad del siglo XIX, era fundamentalmente una comunidad caracterizada por las actividades comerciales y por el transporte fluvial por el Bajo Magdalena, sobre la cual el auge de exportación del tabaco incidirá favorablemente, produciendo una nueva movilidad social al ascender

⁷⁰ Armando Arrieta Barbosa, Ruth Hernández Arévalo. Los inicios de Barranquilla, poblamiento en el Bajo Magdalena siglos XVI y XVIII. (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2006) 32-33.

los sectores que se ligaron a su comercialización y fortaleciendo la navegación a vapor, al existir un volumen de carga de gran demanda internacional que hará rentables las empresas de transporte moderno.⁷¹

Finalmente, y quizás no tan conocida como las anteriores, es la explicación que ofrece Jorge Enrique Caballero Leguizamón en *Barranquilla y la modernidad*; un ejercicio histórico publicado en 2000. Este estudio sugiere una comprensión de la ciudad como una red vial que propicia intercambios culturales imposibles durante la Colonia. Como caso aislado y anómalo, propone este historiador del arte y la arquitectura, que el espacio en que se construyó la ciudad no existían las condiciones necesarias para establecer una ocupación estable y permanente. Como resultado de ello, el modelo de ordenamiento del primer poblado no tuvo soporte en la explotación agropecuaria, como ocurrió con la mayoría de las ciudades colombianas, sino fundamentalmente en la actividad comercial, financiera y productiva.⁷²

Jorge Conde Calderón⁷³ publicó dos artículos titulados: *Desarrollo de Barranquilla, 1871-1905*, y *Barranquilla en los inicios del Modelo Liberal Decimonónico 1849-1870* como parte del primer volumen de *Historia General de Barranquilla: sucesos*.⁷⁴ Los temas son bastante sugestivos, especialmente porque abordan problemáticas poco estudiadas como la historia urbana y de la vida cotidiana de Barranquilla. Son estudios que corroboran y exploran sobre la ubicación geográfica de la ciudad y el circuito mercantil del puerto fluvial con la cercana población de Sabanilla, además de la articulación de estas mediante un ferrocarril (1871). Conde Calderón brinda contundencia metodológica y vira en repetidas ocasiones hacia la historia cultural y comercial de la ciudad, realizando constantes comparaciones entre diversos puertos del Caribe colombiano para identificar posibles causas explicativas a favor del ascenso de Barranquilla, precisamente menciona a favor de esta última: «Su crecimiento económico permitía la movilidad social y el ascenso de los sectores vinculados al comercio, banca, transportadores, ganadería e industria, actividades económicas claves en el empuje que vivía la ciudad».⁷⁵

71 Sergio Paolo Solano, «Comercio, transporte y sociedad en Barranquilla, 1813-1848». En *Historia General de Barranquilla: sucesos*, ed. Rodolfo Zambrano Moreno (Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla, 1997) 48-49.

72 Jorge Enrique Caballero Leguizamón. «Barranquilla y la modernidad. Un ejercicio histórico». Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000. Págs. 11-12. En: Armando Arrieta Barbosa, Ruth Hernández Arévalo. *Los inicios de Barranquilla, poblamiento en el Bajo Magdalena siglos XVI y XVIII*. (Barranquilla, Ediciones Uninorte, 2006) 31.

73 Doctor en Historia de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide, España.

74 Rodolfo Zambrano Moreno (Ed.), *Historia General de Barranquilla: sucesos*. (Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla, 1997).

75 Jorge Conde Calderón en: Rodolfo Moreno Zambrano. (Ed.) *Historia General de Barranquilla: sucesos*.

Comparación que es válida al momento de explicar las dinámicas que conllevaron a que en un mismo período las dos ciudades experimentaran condiciones opuestas, Cartagena de decaimiento comercial y demográfico, mientras que Barranquilla experimentará un aceleramiento antes desconocido.

Conclusiones

Finalizamos esta breve apreciación del estado en que se encuentran algunos aportes sobre la literatura historiográfica de la Barranquilla del siglo XIX y sus orígenes. Reconocemos que son evidentes los vacíos en temáticas como la historia de las mentalidades, la historia urbana y la historia política local. Tras el acercamiento historiográfico constatamos que la discusión sobre los orígenes de la ciudad republicana mantienen vigencia, y que los enfoques desde los que se ha estudiado giran en torno a la función comercial y a la preponderancia geográfica de la ciudad; y, por otra parte, al uso agrícola y aprovechamiento de la tierra como hacienda o lugar de aglomeración poblacional. Consideramos valiosa la temática del origen de la ciudad debido a la vigencia y persistencia en los actuales estudios históricos sobre Barranquilla, siendo cada vez más completa su explicación. Pese a todo, se deben continuar explorando nuevas fuentes documentales manteniendo una apertura hacia el desarrollo de temas que se han dejado de lado y que están disponibles para ser complementados en la etapa genésica de la ciudad como las relaciones mercantiles y comerciales articuladas a la posición geográfica de este puerto.

(Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla, 1997) 80.

Bibliografía

Abello Vives, Alberto. *El Caribe en la nación colombiana*. Bogotá: Observatorio del Caribe colombiano, 2006.

Angulo Valdés, Carlos. «Contribuciones a la historia antigua de Barranquilla». *Revista Huellas* No.35 (1992): 5-12.

Arrieta Barbosa, Armando y Hernández Arévalo Ruth. *Los inicios de Barranquilla. Poblamiento en el Bajo Magdalena siglos XVI a XVIII*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2006.

Bell Lemus, Gustavo. *El caribe colombiano: selección de textos históricos*. Barranquilla: Ediciones Uninorte. 1988.

De Certeau, Michelle. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993, Capítulo II. La operación historiográfica.

Melo, Jorge Orlando. *Historiografía colombiana: Realidades y perspectivas*. Medellín: Colección de autores antioqueños, 1996.

Nichols, Theodore E. *Tres puertos de Colombia: estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular, 1973.

Posada Carbó, Eduardo. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Bogotá: Editorial Cerec, 1987.

Solano, Sergio Paolo. *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*. Cartagena: Observatorio del Caribe colombiano, 2001.

Vergara, José Ramón y Baena, Fernando E. *Barranquilla su pasado y su presente*. Barranquilla: Talleres Gráficos Recio y Smith, 1946.

Villalón Donoso, Jorge. (Comp.) *Historia de Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2000.

Zambrano Moreno, Rodolfo. (Ed.) *Historia General de Barranquilla: Sucesos*. Barranquilla: Academia de Historia de Barranquilla, 1997.